

biéramos escoger libremente entre cuantas hay en el mundo, preferiríamos, naturalmente, la cristiana á causa de la moral sublime que enseña, y de la caridad que infunde á todos los que la siguen de corazón, no de palabra.

Toda religión ha servido de pretexto á los abusos, á los crímenes, y á los atentados; más los beneficios del cristianismo exceden á los crímenes y fatalidades á que le han hecho cooperar; el cristianismo ha civilizado la Europa ha franqueado á sus habitantes una existencia mas segura y más cómoda que todas las del Asia; ha resucitado, por decirlo así, la naturaleza moral del género humano y reconstituído el mundo intelectual, ensalzando nuestra especie á una perfección sublime por medio del desaprobio ó sea renuncia del derecho y dominio de las cosas propias, ha creado además obras maestras en poesía, en pintura y elocuencia, ha aliviado los desastres de la guerra y ha mantenido un derecho de gentes en las naciones.

Tales son los incalculables beneficios de la religión cristiana, que todo hombre justo debe reconocer en todos tiempos, y prescindiendo del espíritu del siglo.

Además la Religión cristiana, acompaña al hombre desde la cuna hasta el sepulcro; élla es el guía cariñoso que le conduce por el sendero de la virtud, evitando los extravíos de las pasiones.

En el tratamiento religioso sabiamente dirigido, se hallarán medios suaves y consuelos eficaces para el preservativo y curativo de las mismas. Ciceron afirma que, jamás se ha visto un personaje ilustre, sin una especie de inspiración divina.

---